

15 Más allá de la genealogía Los valores de la familia en el Nuevo Testamento

En el apogeo de la campaña Valores de la Familia durante la década de 1990, una serie de carteles a lo largo y ancho de Estados Unidos proclamaba "Jesús y los valores de la familia". Los carteles citaban una versión Católica de Mateo 10:35-38.

"Porque yo he venido para poner en disensión el hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra. Y los enemigos de un hombre serán los de su propia casa. El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o hija más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

Aunque la versión utilizada indicaba una organización Católica detrás de la campaña, el texto y sus paralelos (Lucas 12:51-53; 14:25-27) pueden hallarse también en cualesquiera versión Protestante de la Biblia.

Claramente, el Nuevo Testamento tenía una actitud diferente hacia la procreación y la familia que la hallada, por lo general, en las Escrituras Hebreas y tampoco testamento de la Biblia contiene los valores de la familia ofrecidos al público americano por la coalición de líderes religiosos evangélicos. Los valores de la familia del Nuevo Testamento comienzan con sus genealogías.

Dos genealogías

Jesús tiene dos genealogías minuciosas en el Nuevo Testamento, Mateo 1:1-16 y Lucas 3:23-38. Ambas genealogías, pese a sus diferencias, están de acuerdo en algo extraño: que Jesús no era un descendiente sanguíneo del pueblo de la genealogía.

La genealogía del Evangelio de Mateo deja entender algo inusual en la lista de cuatro mujeres aparte de María. La primera es Tamar, la mujer cananea que cometió incesto con su suegro para proveer progenie y una tribu a Judá. Luego sigue Rahab, la prostituta cananea que traicionó su ciudad a los israelitas invasores. Una mujer moabita llamada Rut que se casa en una familia de Belén y deviene antecesora de David, el gran rey que cometió adulterio con la esposa de Urías, el hitita, Betsabé, madre de Salomón. Tener mujeres en la genealogía es bastante anormal, pero cada una de las mujeres mencionadas es anormal y cuestionable por sí misma en la tradición judía. El autor presume que David y Salomón son figures indiscutibles y, en consecuencia, glorias de su discutible linaje.

Hay otra anomalía. La genealogía será perturbada de nuevo y por última vez.

Los 16 versículos de la genealogía al comienzo del evangelio de Mateo llevan a "Jacob engendró a José, el esposo de María, de quien nació Jesús, llamado Cristo" (Mateo 1:1-16). (Mateo 1:1-16)

Aquí Mateo es discreto pero en los siguientes cinco versículos explicita que José no es el padre de Jesús. Más bien, su esposa María concibió virgen. También Lucas toca ligeramente el punto. Como la de Mateo, su genealogía tiene 16 versículos y comienza, "Jesús era, según se creía, el hijo de José, hijo de Eli . . ." (Lucas 3:23-38)

(Lucas 3:23-38). De nuevo, Lucas 1:27 describe a José, no a María, como "de la casa de David". En el primer capítulo de Lucas, María pregunta al ángel cómo podría llegar a estar embarazada si no había estado con ningún varón. Según ambos evangelios, Jesús es hijo de María pero no de José. Aún así, ambos evangelios dedican bastante espacio a establecer la genealogía de José, no la de María.

Estas genealogías son genealogías legales y José es el padre legal de Jesús. Así como José es uno de los herederos legales del rey David, es "hijo de David", así lo son sus herederos legales, incluyendo a Jesús, hijo de su esposa María. Mateo y Lucas quieren entender que Jesús es, legalmente, Hijo de David. Pero también quieren entender que este linaje es independiente de la descendencia biológica. Aunque María era virgen cuando se casó con José, en este caso su virginidad no tenía el propósito de garantizar que su heredero legal también sería niño de sus lomos.

Recuérdese que, en el Nuevo Testamento, Jesús jamás se casó ni tuvo descendientes. Esto es muy importante para comprender la visión de la primera iglesia sobre la procreación. Es bueno recordar que, de la misma manera, Juan el Bautista carece de esposa y descendientes en el Nuevo Testamento. Lucas nos cuenta que Juan es pariente de Jesús, seis meses mayor y el precursor de Jesús. Si miramos la historia de Juan en Lucas, encontramos otra historia para añadir al concepto de procreación en la iglesia del Nuevo Testamento.

Los padres de Juan son Isabel y Zacarías, una pareja de ancianos sin hijos. En esto, se parecen a Abraham y Sara. Como a Abraham y a Sara, a Isabel y a Zacarías les es prometido un niño en la ancianidad. A Abraham le fue prometido el hijo y que su progenie sería como las estrellas del cielo y las arenas del mar. En la cultura judía, todos eran animados a reproducirse y aumentar a Israel. Los sacerdotes eran exhortados, aún más, a reproducirse. Un sacerdote sin hijos era una vergüenza doble. Con su hijo en la ancianidad, Isabel y Zacarías habían borrado su vergüenza. Ahora tenían un descendiente, un descendiente que produciría aún más descendientes.

Pero Juan no se reproduce, al menos biológicamente. En lugar de ello, predica en el desierto y bautiza a quienes se arrepienten de sus extravíos. Juan dice a quienes le escuchan que no dependan de su genealogía pues "Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras" (Lucas 3:8). Luego, cuando la madre y hermanos de Jesús vienen a verlo, Jesús replica que su familia eran sus discípulos pues "Mi madre y hermanos son quienes oyen y hacen la palabra de Dios" (Lucas 8:21)

Estas afirmaciones presagian la afirmación de Pablo que la simiente de Abraham incluye tanto a judíos como a griegos. "Pues no habrá ni judío ni griego, ni esclavo ni libre, no varón y hembra, pues todos son uno en Cristo Jesús. Y si estáis en Cristo, sois de la simiente de Abraham, herederos según la promesa" (Gálatas 3:28-29). Pablo es más cauto en el uso de "simiente de Abraham" en Romanos 9:6-13 donde se limita al mensaje de Juan El Bautista que los israelitas no deben apoyarse en la genealogía. Aún así, el mismo Pablo proclama en Gálatas el mensaje de Lucas 8, que la verdadera simiente de Abraham no requiere descendencia genética sino que consiste en aquellos que oyen y siguen la palabra de Dios. No está limitada a quienes puedan rastrear su genealogía.

Así también Jesús es un verdadero hijo de David porque por naturaleza es un rey divino. Jesús es el Hijo de David no porque sea un descendiente genético de David sino porque Dios lo puso en la posición legal de heredero de David. Y aunque Juan El Bautista es un sacerdote por linaje genético, en el Nuevo Testamento Jesús es un sacerdote por nombramiento de Dios aparte de la genealogía (Hebreos 7:12-16). Melquisedec es ratificado como precursor de Jesús porque era un sacerdote sin genealogía. Las cartas pastorales previenen contra el interés en las genealogías (1 Tim 1:4; Tit 3:9).

Una amplia y profunda corriente del Nuevo Testamento es la idea que la elección y la salvación están aparte de la procreación. Hay una separación consecuente entre la herencia genética y las bendiciones de Dios. La familia de Dios no está producida o reproducida mediante la relación sexual y la procreación no es una meta promovida por la iglesia.

El contraste con las Escrituras Hebreas es profundo. En general, las Escrituras Hebreas vinculan la sexualidad y la reproducción enfatizando la genealogía que mantiene la línea de la familia. Sin embargo, hay importantes excepciones. Una excepción es la reivindicación que el pecado y la salvación no son hereditarios sino que cada generación se perderá o salvará por su propia conducta, no en la de sus padres (Ezequiel 18; Jeremías 31:29-30). Esto contrasta con algunos textos insignes tales como los Diez Mandamientos (Exodo 20:5; Deuteronomio 5:9) que consideran hereditarios al pecado y la culpa. El texto de Jeremías es seguido inmediatamente por la declaración del nuevo pacto (31:31-34), un texto importante citado en la Epístola a los Hebreos (8:8-12; 10:16-17) y base de dos teologías del pacto que han dado sus nombres a los dos Testamentos en la tradición cristiana. Sería significativo que la declaración de los pactos de Jeremías esté vinculada a una poderosa ruptura teológica en la tradición de la herencia familiar.

Tradicionalmente, la herencia está vinculada a la legitimidad e ilegitimidad de la prole pero no en el Nuevo Testamento. Aunque Mateo 19 y Marcos 10 definen al segundo matrimonio como adulterio, ninguno de ambos discute la legitimidad o ilegitimidad de la prole. Cuando Jesús instruye a las personas casadas a permanecer casadas por vida, el matrimonio no es para sus hijos sino, más bien, para el uno y el otro ("una carne"). De hecho, la herencia es considerada un tema de ninguna importancia dentro de la iglesia (Lucas 12:13-14). Por el contrario, la legitimidad está estrechamente vinculada a la herencia en las Escrituras Hebreas (e.g. Jueces 11:1-2).

Es muy importante que aunque María estuviese embarazada de un niño que no era de su esposo, era aceptable porque no había tenido relaciones sexuales con ningún otro varón. Su matrimonio continuaba siendo sagrado porque no había habido violación física del vínculo sexual aunque no era de José el niño que estaba

creciendo en el vientre de María. Esta situación muestra claramente la disyuntiva entre los vínculos afectivos sexuales del matrimonio y los temas de la legitimidad de los niños. Hay aquí material ético potencial para los temas modernos de la inseminación artificial y la maternidad sustituta.

Aunque algunos pocos textos neotestamentarios aconsejan a los padres sobre la crianza adecuada de sus niños, el Nuevo Testamento evita vincular la procreación con la sexualidad humana o la salvación con la genealogía. Génesis 1:26-27 es citado y referido varias veces en el Nuevo Testamento (Mateo 19:4; Marcos 10:6; 1 Cor 11:7; 15:49; 2 Cor 3:18; 4:4; Gál 3:28; Col 1:15; 3:10; Jas 3:9) pero nunca Génesis 1:28. El Nuevo Testamento nunca nos dice "sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra". La imagen de Dios y la monogamia de la primera pareja son importantes en el Nuevo Testamento pero la reproducción sexual no es un valor de la familia en el Nuevo Testamento. Incidentalmente, esta falta de interés en la genealogía, la legitimidad y el sexo reproductivo no es un aspecto recién descubierto de los valores del Nuevo Testamento. De tanto en tanto, esta falta de interés es presentada como una de las características chocantes y vergonzosas de la primera cristiandad (e.g., Holl, pp. 77-96).

Bautismo y nuevo nacimiento

Al menos en los textos del Nuevo Testamento, Juan El Bautista no se reproduce biológicamente. Pero bautiza y es el primero que lo hace en la tradición cristiana. Es importante reconocer el papel que el bautismo y el nuevo nacimiento desempeñan en el primer concepto cristiano de reproducción. Cuando Pedro amplía la iglesia para incluir a los gentiles incircuncisos, invoca al bautismo de Juan (Hechos 10:37).

Hay muchos textos neotestamentarios sobre el bautismo, el nuevo nacimiento y devenir parte de la familia de Dios. Sin embargo, en ningún lugar están estrechamente vinculados. Estas imágenes tienden a ser usadas por separado. Hay un tema poderoso en el evangelio de Lucas basado en Juan El Bautista, el heredero nacido último que no produce herederos biológicos o legales. Juan produce discípulos evangelizando, el método proseguido por Jesús y sus discípulos, y Pablo. Estos discípulos son los hermanos y hermanas verdaderos de Jesús, la nueva familia de la iglesia.

Si volvemos a los evangelios, hallamos varios pasajes que ponen de lado a la reproducción biológica como objetivo cristiano. En lugar de ello, Jesús enfoca, reiteradamente, la relación individual con Dios. En Marcos 3:31-35 (Mt 12:46-50; Lucas 8:19-21) la familia de Jesús había ido a buscarlo pero no podía alcanzarlo a causa de la multitud. Finalmente, cuando a través de la multitud le llega el mensaje que su familia lo estaba buscando, Jesús replica que su verdadera madre y hermanos son quienes escuchan y hacen la palabra de Dios. En Lucas 11:27-28 alguien pide una bendición por el vientre que lo crió y los pechos que lo amamantaron, lo que Jesús objeta pidiendo la bendición para quienes escuchan y hacen la palabra de Dios. Junto a la cita del inicio de este capítulo, apreciamos una sólida tradición en los evangelios sinópticos opuesta a los vínculos familiares, al menos a aquellos que interfieren con ser discípulos (Mateo 10:34-38; Lucas 12:51-53; 14:26).

Con el tiempo, estos temas se desarrollan en un sólido concepto unificado de la iglesia como una verdadera familia para el converso, una familia sustituta para quienes sufren persecución por su fe en sus familias de origen (Mat 19:29; Marcos 10:29-30) y una familia espiritual que incluso trasciende los vínculos de las familias dentro de la iglesia (Hellerman). El Nuevo Testamento mueve al pueblo de Dios más allá de las obligaciones de la genealogía y deja de lado el valor asociado a la reproducción biológica. Da valor a una clase diferente de nacimiento y de familia.

Un vago elogio

Hay un texto neotestamentario que promueve la reproducción sexual en el matrimonio. La naturaleza excepcional de este texto es ilustrada por su importancia en las discusiones evangélicas sobre la ética sexual bíblica (e.g. Davis 72; Biebel 80). ¿Cuál es este texto neotestamentario excepcional que promueve la reproducción sexual?

1 Timoteo 5:14 aconseja a los dirigentes de la iglesia que animen a las viudas jóvenes a casarse de nuevo y tener hijos. Sin embargo, la razón de este consejo carecería de conexión con la continuidad de la línea genética del varón que despose a la viuda. Él es ignorado del mismo modo que el mandamiento a Adán y Noé: "Sed fructíferos y multiplicaos". Hallamos la razón de este consejo, más bien, en el versículo anterior. Las viudas jóvenes son buscableitos y entrometidas. El único propósito de este texto neotestamentario que promueve la procreación es mantener ocupado a cierto elemento de la iglesia. Y este consejo tiene cierta resonancia en nuestra sociedad hedonística para las personas de sendos sexos. Las personas entrometidas tienen más que ver con el ocio que con el sexo o estado conyugal. Pero, hablando bíblicamente, mantener ocupada con niños a una mujer es un enfoque novedoso para la procreación. Esta clase de consejo es inhallable

en cualesquiera otro lugar del Antiguo Testamento. Y la importancia de este texto en los estudios evangélicos sobre la ética reproductiva ilustra la falta de textos neotestamentarios adecuados que vinculen la sexualidad humana y la procreación.

Por alguna razón, los evangélicos desatienden un versículo anterior de esta epístola. 1 Timoteo 2:15 habla de cómo las mujeres son salvadas por "el parto" (? ? ? ? ? ? ? ? ? ? ? ? ? ? ?). Algunos biblistas lo entienden como una referencia al nacimiento del Salvador, Jesús, y otros sostienen incluso que las mujeres y sus roles maternos fueron redimidas mediante la maternidad virginal y excepcional de María. Pero hay problemas teológicos severos con esta interpretación que parecería inconexa con los versículos precedentes. Otros lo comprenden como una declaración que las mujeres serían salvadas mediante la maternidad, también teológicamente problemático pero una lectura que encaja en el contexto. El matrimonio pareciera supuesto, la sexualidad es callada y el texto tiene un tufo legalista que alejaría a los evangélicos. Los católicos romanos hallarían problemático este versículo porque, históricamente, promovieron la vida religiosa, virginal y estéril, de las monjas que, en consecuencia, no podrán ser salvadas mediante la maternidad. Es comprensible que sea favorecida una lectura que especifica el nacimiento de Jesús, una lectura que tampoco promueve la reproducción sexual.

Una posición intermedia para este versículo entiende a la salvación de las mujeres mediante su potencial reproductivo, fuese o no que este potencial sea realizado. Dado que las mujeres tienen la función de dar vida en el orden natural, su sexo tiene cualidades redentoras pese al pecado de Eva. Pero esta epístola no consigue detallar cualidades redentoras para el sexo masculino pues Adán pecó sin ser engañado, abierta y arrogantemente. Los problemas con este texto son muchos y dificultosos para resolver. Los estudios sobre el género y la sexualidad tienden a evitar este versículo.

Es para tener presente que hay un texto neotestamentario, y posiblemente un segundo, que promueve la reproducción sexual. A lo sumo, esto sería un vago elogio. El Nuevo Testamento está interesado en otros asuntos.